Juan y Victoriano García Revenga y Emilio Zaballos

LA TITIRITERA

MELODRAMA LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSE PADILLA

Copyright, by J. y V. García Revenga y E. Zaballos, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

23

LA TITIRITERA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

LA TITIRITERA

MELODRAMA LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

Juan y Victoriano García Revenga y Emilio Zaballos

música del maestro

JOSE PADILLA

Estrenada en el TEATRO LUX EDÉN de Madrid, en la noche del 12 de Octubre de 1908

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1908

A los artistas que han tomado parte en esta obra, interpretando sus papeles con mucho acierto, les dedican este trabajo

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MERCEDES (esposa de Juan)	SRTA. SOLÍS.
TIA TOMASA (criada de Juan)... / TIA CANITAS (id. de D. Celestino)	SRA. BELDA.
SALVADORA.....	SRTA. SAMPEDRO.
UNA MOZA.....	GARCÍA.
DON CELESTINO (cura párroco del pueblo).....	SR. GALÁN.
JUAN (esposo de Mercedes).....	GONZÁLEZ (J. M.)
MONSIEUR RICHARD (Director de los titiriteros)...	CUMBRERAS.
CAYETANO.....	VIVAS. (1)
CHINARRO (titiritero).....	JULIÁN N.
UN MOZO	CALVETE (hijo)
JUANITO.....	NIÑO ALFAMBRA.
ADELITA.....	NIÑA PAJARES.
NIÑOS 1.º, 2.º y 3.º...	N. N.
NIÑAS 1.ª y 2.ª.....	N. N.

La acción en un pueblo de Castilla.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

(1) Este actor se encargó de este papel, y cantó las jotas á pesar de ser de menos importancia de su categoría.

612839

TÍTULOS DE LOS CUADROS

1.º.—Una escuela original.

2.º.—¡Títeres! ¡Títeres!

3.º.—¡Por un beso!

4.º.—¡Al pie de la Cruz!

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Una escuela original

Jardín de la casa parroquial del pueblo. En segundo término, un árbol frondoso y de grueso tronco. Verja al foro. Puerta con pequeña escalinata en segundo término izquierda. Al levantarse el telón, aparece don Celestino con hábito talar y bonete ó gorro, en actitud de mandar las evoluciones de los Niños.

Los Niños 1.°, 2.°, 3.° y 4.° y las Niñas 1.ª, 2.ª y 3.ª, formados en fila de á uno, á todo foro, esperan las instrucciones del señor Cura, armados de palos figurando fusiles. En primer término derecha, un sillón de cuero, ancho y usado, en deredor del cual se ven tirados en el suelo los libros y cartillas de los muchachos.

ESCENA PRIMERA

DON CELESTINO, NIÑOS y NIÑAS

Música

(Los Niños ejecutarán las evoluciones y ejercicios que se indican en la partitura.)

CEL. ¡Mucho ojito, mucho ojito!
Si volvéis á equivocaros
os castigo á dos lecciones
y os quedáis sin merendar.

—

Vamos á ver,
vamos á ver,
si en esta prueba
nos sale bien.

—

No hay que correr,
no hay que correr.
¡Despacito y buena letra!
¡Yo el compás os llevaré!

—

NIÑOS (Marchando de derecha á izquierda ó en círculo.) (1)
Marciales conservemos
correcta formación,
el pueblo de seguro
nos hace una ovación.
Ejército de ángeles,
soldados de la paz,
tan sólo muchos besos
anhela conquistar,
anhela conquistar.

—

CEL. Media vuelta. ¡Mar!

—

NIÑOS Ayer entré yo en filas,
mañana cumplo ya.
¡Servicio limitado!
¡No puede serlo más!
El toque de combate
resuena en el clarín;
si hay dulces, entraremos
bizarros á la lid.

—

CEL. ¡Paso menudo!
¡Rectos los pies!
¡Alto, muchachos!

—

(1) Esto queda encomendado al señor Director de escena.

NIÑOS ¡Un, dos, tres!

—

CEL. Tercien los Mauser.
¡Vamos á ver
cómo nos sale!

—

NIÑOS ¡Un, dos, tres!

—

CEL. ¡Palos al hombro!
¡Marchen después!
¡De frente, niños!

—

NIÑOS ¡Un, dos, tres!

—

(Marchando del foro á las candilejas y viceversa.)
Marciales conservemos
correcta formación;
el pueblo, de seguro,
nos hace una ovación.
Ejército de ángeles,
soldados de la paz,
tan sólo muchos besos
anhelan conquistar.

—

¡A vencer y á luchar!
¡A luchar y á vencer!
¡A vencer y á luchar!
¡¡Un, dos, tres!!

Hablado

(Se sienta don Celestino, y alrededor de él, á ambos lados, los Niños.)

CEL. Bien, muy bien. Va á salir el himno como una bendición. De esta hecha, hijos míos, el autor, un modesto servidor de ustedes, se va á hacer célebre en todo el partido judicial. ¿Os gusta á vosotros?

NIÑO 1.º Más que las cuentas.

NIÑO 2.º Mi padre dice que es usté un sabio, que es lástima que se haya usté metío á cura.

CEL. ¿Por qué ha de ser lástima? Tu padre es un hombre sin sentido.

NIÑO 2.º Porque lo perdió un día de una coz que le dió la mula, según dice mi madre.

NIÑA 1.ª Desde que se fué el maestro, si no hubiera sido por usté nos quedamos sin escuela.

NIÑO 1.º Pues sí que nos ha reventao.

CEL. El maestro con marcharse, ¿verdad, hijo?

NIÑO 1.º No, usted con quedarse.

CEL. La franqueza es una virtud; pero hay virtudes que merecen un coscorrón. Tú, brutazo, querrías estar todo el día de Dios subiendo y bajando á los árboles, destruyendo nidos, matando crías...

NIÑO 2.º Hay uno de ruiseñores en la chopera del tío Rinconete, que si yo se lo traigo á usté se le cae el bonete de gusto.

NIÑO 3.º Yo le voy á regalar á usté un grillo real; ¿sabe usté cómo se cogen los grillos, señor cura?

CEL. (Animándose.) ¡Vaya si lo sé! ¿Crees que yo, antes de ser sacerdote y antes de ser viejo, no he sido muchacho como tú?

NIÑO 1.º ¡Anda! ¡Y antes de hacerle ese redondelico, el señor cura tenía la cabeza como las presonas!

CEL. Ese redondelico que tú dices se llama tonsura.

NIÑO 1.º ¡Misté! ¡Y paece una perra gorda!

CEL. Pues, sí, señor; yo también he sido muchacho, y en mi tiempo había grillos como ahora; por cierto que una vez me ocurrió con un grillo una cosa conmovedora en extremo.

NIÑA 1.ª ¡Cuéntela usted!

TODOS ¡Que la cuente!

CEL. Escuchad. (Todos, sentados, se aproximan á él.) Iba yo una noche por un campo de trigo, plagadito de grillos á no poder más.

NIÑO 1.º ¡Anda leñe, el señor cura iba á coger grillos de noche!

CEL. ¿He dicho «una noche»? me equivoqué; quise decir «una tarde». (¡Demonio de muchachos! ¡No se les va una!) Continúo: Cuando en un surco cercano siento vibrante y robusto el *gri-gri* del ruidoso insecto. Me aproximo con el mayor sigilo posible, y allí, á mis pies, á mis mismos pies, uno frente á otro, había dos grillos. Ya iba yo á echarles la mano, cuando el asombro paralizó mis movimientos: ¡¡los dos grillos estaban hablando!!

TODOS ¡Hablando!

CEL. Por lo menos el del lado de acá hablaba; porque lo oí clara y distintamente.

NIÑO 1.º Ese no era grillo.

CEL. ¿No? ¿Pues qué sería, Manolito?

NIÑO 1.º Eso es una *grilla* como una casa que nos quiere usted meter á musotros.

CEL. ¡No se dice *musotros*!

NIÑO 1.º ¡Tampoco se dice mintiras!

CEL. (¡Me destrozó! ¡Váyales usted con fábulas á estos arrapiezos!)

ESCENA II

DICHOS y FILOMENA con una bandeja de pan y pedazos de chocolate crudo, que irá repartiendo á los chicos

TODOS ¡La merienda! ¡La merienda! (Se levantan presurosos y corren hacia la señora Filomena.)

CEL. Quietos todos. Nadie se levante. (No le hacen caso.) Al que esté levantado no le des nada. (Se sientan apresuradamente donde estaban.) ¡Qué obedientes son!

FIL. No nos faltaba más que la escuelita, por si daba pocos engorros la parroquia.

CEL. ¡Filomena!

FIL. Y ya puede usté encargar chocolate, porque estos tragones no han dejao ni una onza en la despensa.

NIÑO 1.º (Comiendo.) ¡Y que hagan las onzas más grandes, señor Cura!

FIL. Sí, como ruedas de molino. (Al Cura.) Ahí va, su merienda de usted. (Pan y chocolate también.)

CEL. ¿Y tú?

FIL. Yo ya he merendao. (Se sienta en primer término izquierda y hace media.)

CEL. ¿Lo ves? Dios da para todos.

FIL. Al paso que va usted no tardaremos en tener que salir á la calle á pedir una limosna.

CEL. ¡Y la pediremos! ¡Y bendeciremos á Dios si nos la dan!

FIL. ¡Y lo dice con esa flema!

CEL. Mi deber es pedir cuando no tenga... ¡Y ofrecer cuando me sobre! El sacerdote no puede guardar nada para mañana, habiendo semejantes suyos que carezcan de algo hoy. El sacerdote rico es un contrasentido que ofende al Cielo.

FIL. Estarían lucíos los demás curas si hiciesen lo que usté.

CEL ¡Y lo hacen!

FIL. ¡Ya, ya!

CEL. ¡Bueno! ¡Pues yo quiero creer que lo hacen!

FIL. ¡Hay curas que tienen muchas peluconas, muchas! Yo las he visto.

CEL. ¡Que les aproveche! ¡Así hay tanto descreído y tanto ateo!

ESCENA III

DICHOS; un POBRE, pidiendo por la reja

POBRE Una limosnita, señor Cura, que voy de camino y no he comido nada en todo el día.

FIL. ¡Dios le ampare!

CEL. Dios .. y nosotros. ¡Dale un pan!

FIL. ¡Un pan! El último se lo están comiendo sus discípulos de usté.

CEL. Dale dos reales.

FIL. (Al oído.) ¡Dos reales! ¡Pero si no queda en casa más que una peseta!

CEL. No creí yo que había tanto. ¡Mira, dale la peseta!

FIL. ¡Lo que es eso! ¡Está usté loco! ¡¡Ahí va!! (Al Pobre en la verja. Vuelve á sentarse.)

POBRE ¡Dios se lo pague, señor Cura! ¡Dios se lo premie, noble señora! (Vase.)

CEL. ¿Y eso de que te llamen noble sin serlo? (Riéndose.)

FIL. ¡Vaya usté al cuerno!

ESCENA IV

DICHOS, menos el POBRE. SALVADORA y NIÑA 4.ª (ésta estará toda la escena tirando de la mano de su madre como queriendo marcharse, hasta el momento de llamarla el señor Cura.)

SAL (Desde la puerta.) ¡Buenos días, don Celestino! ¿Se puede?

CEL. ¡Hola, Salvadora, adelante!

FIL. (Otra te pego.)

SAL. Felices, señora Filomena. ¿Qué es eso, haciendo media?

FIL. Sí, hija; ya tengo una hecha y esta por la mitad. Si las quieres, toma, llévatelas. Dios manda que lo demos tó.

SAL. Gracias, tengo yo medias; pero se agraece.

CEL. ¿Deseas algo?

SAL. Esta, que no me deja ni á sol ni á sombra. Siempre está llorando y engorrando. ¡Es lo más temosa!... Y yo me dije: «Pus, señor, pa que me deje hacer algo, se la llevo al señor Cura, que la tenga allí tó el día y que le engorre á él».

CEL. Has hecho bien. La enseñaremos á leer. Ven aquí, monina, (A la Niña.) dame un beso. (La Niña se aproxima.)

FIL. (¡Vamos, yo me pudro la sangre!)

NIÑA 4.ª ¿Qué es esto, señor Cura, es chocolate?

CEL. Sí, rica, chocolate y pan.

NIÑA 4.ª ¿Le gusta á usted? A mí también.

CEL. (Dándole su merienda.) Pues toma, come y siéntate con esas. (La Niña se sienta.)

FIL. (¡Ahora se queda sin merendar! ¡Yo le sacaba los ojos!)

SAL. Pus gracias, don Celestino, y quede usté con

Dios. No la haga usté mucho de aprender, no la vaya á dar algo á la cabeza. Adiós, señora Filomena, con Dios, señor Cura.

CEL. Adiós, Salvadora. (Vase Salvadora. Al salir se encuentra en la verja con Juan.)

SAL. ¡Adiós, señor Juan! ¿Usté por aquí?

JUAN ¡Adiós, Salvadora!

ESCENA V

DICHOS, menos SALVADORA. JUAN

CEL. ¿Eres tú, Juan?

JUAN Para servir á usté, señor Cura. ¿Da usté su permiso?

CEL. No lo necesitas, hombre, no lo necesitas.

JUAN (Entrando) Tengan ustes muy buenos días.

FIL. ¡Y tú también!

CEL. ¿Quieres algo?

JUAN Sí, señor; quiero que hablemos, si usté quié escucharme.

CEL. Con alma y vida. Empieza.

JUAN Es que... lo que yo quió decirle á usté no es pa dicho así como así.

CEL. Comprendo. (A los niños.) ¡Eh, caballeritos, señoritas! A correr por el huerto un rato, á ver si se hace bien la digestión.

FIL. ¡Los va uste á mandar al huerto!

NIÑO 1.º ¿Cogemos albaricoques, señor Cura?

FIL. ¡Un demonio! ¡Habrá pillos!

CEL. ¿Me prometéis no estropearme los árboles?

TODOS Sí, señor.

CEL. Pues coged y comed lo que querais.

TODOS ¡Viva, viva! ¡Al huerto, al huerto! (Vanse todos corriendo y saltando lateral derecha.)

FIL. ¡Yo no puedo seguir aquí! ¡Ya puede uste ir buscando quien le sirva!

CEL. Ya trataremos de eso después; ahora vete.

FIL. ¡Que me vaya! ¡Yo!...

CEL. ¡Claro! ¿No has oído que Juan tiene que hablarme?

FIL. ¡Pues que hable!

CEL. Vete, Filomena.

FIL. (Levantándose, con ira.) Está visto: consiente hasta que la vengan á echar á una de su casa. No me da la gana de estar aquí ni un día más. ¿Lo oye usté? ¡¡Ni un día más!! (Vase lateral izquierda.)

ESCENA VI

DON CELESTINO y JUAN

CEL. Coge la silla de Filomena, Juan, y siéntate. (Juan lo hace.) ¿Y tu mujer? ¿Y Mercedes? ¿Está bien?

JUAN ¡Mercedes! De ella precisamente vengo á hablarle á usté.

CEL. ¡Con qué tono lo dices! ¡Me pones en cuidado! Habla; al sacerdote se le puede decir todo.

JUAN ¿Sacerdote? Ya sabe usté que yo creo poco en las cosas de iglesia.

CEL. ¡Juan!

JUAN Yo vengo á hablar al anciano experimentao en la vida; al hombre de bien.

CEL. Ese anciano, ese hombre de bien, como tú dices, es una *cosa* de Iglesia. Pero, bueno, empieza.

JUAN Ya sabrá usted, don Celestino, que Cayetano ha vuelto de presidio.

CEL. Me dieron la noticia esta mañana.

JUAN Le han cogío tres indultos, y con seis años ha pagao la muerte de mi hermano, asesinao por él traidoramente.

CEL. La justicia humana está satisfecha.

JUAN Pero mi justicia propia, no.

CEL. Tú no puedes ser más cruel que la ley.

JUAN Sí puedo, porque Alfonso no era hermano de la ley, era hermano mío. ¡La ley no tié el derecho de perdonar sin mi consentimiento!

CEL. ¡Desvarías! Pero bien, ¿qué tiene que ver Mercedes?...

JUAN Hoy, comiendo, ha vuelto á salir esta con-

versación, que no se cae de mis labios. Y al oir ella que yo había determinao...

CEL. No debía ser muy buena esa determinación cuando te turbas.

JUAN Al oir ella que yo había determinao tomarme la justicia por mi mano..

CEL. ¡Juan!

JUAN Comenzó á llorar, á gemir; cayó de rodillas delante de mí, y asómbrese usté, me pidió de rodillas y entre lágrimas, la vida del canalla que la dejó sin cuñao á ella y sin hermano á su marío; la vida del miserable que fué á partir por la espalda un corazón que latía de amor indecible por nosotros dos.

CEL. Estás ciego, Juan. Mercedes no pide por él; pide por tí. Lo que ella quiere evitar es el peligro que tú correrías triunfante ó derrotado. Lo que á ella le asusta es pensar que si él vence te verá enterrar, y si vences tú te verá prender. Te pedía de rodillas perdón y prudencia, porque la vuelve loca la seguridad de perderte de un modo ó de otro.

JUAN ¿De perderme «á mí»?

CEL. ¿A quién entonces?

JUAN Yo leo mal en los libros; pero leo de corrío en el corazón de las mujeres... y en el de la mía, ¡¡figúrese usté!! En las lágrimas de Mercedes había un misterio; en las súplicas suyas había algo, se adivinaba algo... ¡algo de eso que á un marío honrao le hace pudrirse de vergüenza y de coraje.

CEL. ¡Insensato! Luego has llegado á sospechar que Cayetano y Mercedes...

JUAN No lo diga usted siquiera, porque me volvería loco si lo oyese.

CEL. No lo quieres oir de mi boca, bajito, muy bajito; y sin embargo no te da miedo estártelo diciendo tú mismo á voces y á todas horas. ¡Celoso! El hombre que duda, sin que la culpa esté clara como la luz del sol, de su mujer ó de su madre, ni es hombre ni es bien nacido.

JUAN ¡Señor Cura!

CEL. ¡Lo que oyes: ni es bien nacido ni es hombre!

JUAN Bueno: pues á eso vengo: yo no quiero dudar, porque la duda me mata. De usted depende que no dude.

CEL. ¿De mí?

JUAN De usted. Mande usté un recado á Mercedes; dígala usted que venga. Deletrée usté bien, á ver si en sus ojos ó en su alma está escrita esa palabra de seis letras que se llama «pecado»; estudie usté si, al abrazarla yo, mis brazos no caerán sobre las huellas de otros brazos... y luego dígame usté á mí sencillamente si soy yo el que debo arrodillarme ante ella para que me perdone, ó si es ella la que debe de arrodillarse para que la haga merced de la vida y me sea más cómodo cogerla y arrojarla para siempre fuera de una casa donde su preseecia sería un bochorno para mí y un peligro para sus hijos. Ya ve usté que me siento generoso, puesto que no pienso en matarla. Ya ve usté que me siento confiao, cuando la felicidad de toda mi vida la hago depender de lo que usted me quiera decir honradamente.

CEL. Acepto. Tengo tanta confianza en Mercedes, que acepto.

JUAN ¿No me engañará usted?

CEL. No me extraña que dudes de tu mujer, cuando te atreves á dudar de ochenta años de honradez y de verdad.

JUAN No hablemos más. Ahí va mi mano.

CEL. Después, cuando tenga la seguridad de que eres digno de estrechar la mia.

JUAN No me ofendo. ¡Hasta luego!

(Al ir Juan á salir, ve á lo lejos á su mujer que llega, y retrocede, escondiéndose detrás del árbol, sin que don Celestino, que está de espaldas á la verja, se aperciba de ello.)

CEL. Que Dios te guíe. Esto sí que me molesta más que ceder mi merienda y dejar que me coman la fruta.

JUAN (¿No es Mercedes aquella? Sí, ella es. Y viene hacia aquí. Ocultémonos y dejémosla

entrar, no sospeche algo y se ponga en guardia.)

CEL. Si es inocente, la tarea es fácil... y agradable... Pero ¿y si por casualidad?... ¡Cualquiera le dice á Juan!... ¡Así que la cosa es un grano de anís! ¡En ochenta años que tengo, jamás me he visto en situación más comprometida!

ESCENA VII

DON CELESTINO, JUAN escondido, MERCEDES que llega apresuradamente

MER. Dios le guarde á usté, señor Cura.

CEL. ¡Mercedes!

MER. ¿Se extraña usté de mi visita?

CEL. Al contrario. Si no hubieses venido, pensaba yo avisarte hoy para que vinieses.

MER. ¿Tenía usté algo urgente que decirme?

CEL. No; nada. Cosas de Filomena; no sé qué quiere encargarte. ¿Y tú, tienes que decirme?

MER. Sí, señor.

CEL. ¿Urgente?

MER. (Con ansiedad.) Muy urgente, mucho.

CEL. Pues siéntate y empieza. (¡No sé por qué me asusta la cara que trae!)

JUAN (¿A qué esperar á que nadie me diga nada? Escucharé yo mismo, y así estaré más seguro de la verdad.) (Sube al árbol y mira por entre las primeras ramas de la copa.)

MER. ¡Señor Cura!...

CEL. Espera un momento. ¿Cuándo has visto á tu marido?

MER. A la hora de comer.

CEL. Desde entonces, ¿no has vuelto á verle?

MER. No.

CEL. (No se han encontrado.) Sigue.

MER. Señor Cura, vengo á pedirle á usté un favor, del cual depende mi tranquilidad y mi dicha. ¿Estamos solos?

CEL. Completamente solos. Puedes hablar lo que

quieras: no te escuchará nadie más que yo, y el que está arriba, (Señalando al cielo.) ¡que lo oye todo!

MER. Es preciso que vea usté á Cayetano cuanto antes, ahora mismo si es posible.

CEL. ¿A Cayetano? ¿Y para qué?

MER. Antes de que Juan y él se encuentren es es necesario que...

CEL. Continúa.

MER. Usted sabe que tres años antes de casarme, Cayetano tuvo relociones conmigo. Juan todavía no vivía en el pueblo.

CEL. No recordaba...

MER. Se lo dije á usté en confesión.

CEL. Cuando el sacerdote confiesa, el hombre no oye.

MER. Usted sabe que ese miserable, abusando de mi inocencia y de mi credulidad...

JUAN ¡Qué escucho!

CEL. Calla, desgraciada. Aquello lo perdonó Dios, ¿á qué recordarlo? En lo que no cumpliste con tu deber fué en callárselo á Juan.

MER. No me lo hubiese perdonado nunca, ¡y yo le quería tanto!

JUAN ¡Infame!

MER. Engañada y abandonada, escribí varias cartas á Cayetano exigiéndole el cumplimiento de sus promesas. Cayetano no me contestó. Pasó el tiempo, me casé con Juan; el traidor fué también asesino ¡y fué asesino con tanta alevosía como traidor! le mandaron á presidio; creí enterrado para siempre mi secreto entre las paredes de su prisión. ¡Pero ahora ha vuelto!...

CEL. ¿Y temes?...

MER. Temo que ese canalla quiera matar á mi marido de mi vida como mató á su hermano; pero matarlo con más alevosía aún que mató á su hermano; destrozando su alma, deshaciendo nuestro hogar, apuñalando nuestra felicidad; entregándole mis cartas.

CEL Eso sería el colmo de la villanía.

MER. ¿Y qué otra cosa se puede esperar de un hombre tan villano?

CEL. Tienes razón; si no lo hace... ¡Dios me perdone; pero creo que le extrangulo!

MER. Yo adoro á Juan y me moriría de vergüenza.

CEL. No hay tiempo que perder. Pueden verse de un momento á otro. (Levantándose.) Tú espérame aquí. Cuando vuelvas á tu casa, es preciso que no existan esas pruebas. No fuiste perjura. Por tus hijitos, por Juan mismo debes mentir.

JUAN ¡¡Mentir!!

CEL. Hay mentiras que las disculpa Dios cuando la verdad puede hacer desgraciado á un inocente. Voy por las cartas. Volveré con ellas; ¡yo te aseguro que volveré con ellas!

JUAN (Que habrá bajado del árbol y se presenta fiero, pero tranquilo al parecer.) No hace falta que se moleste usté; yo iré por esas cartas.

CEL. (Con asombro.) ¡Juan!

MER. (Con acento desgarrador.) ¡Mi Juan!

JUAN ¡Yo! ¡Yo su Juan de usté!

CEL. ¡Te creí más noble de lo que eres! ¡Esconderte!

MER. Dios mío, yo no quiero, no puedo... (Quiere huir.)

JUAN ¿A dónde va usté, señora?

MER. ¡A mi casa! ¡Mis pobres hijos están solos!

JUAN ¡Ja, ja, ja! ¡Pues no dice mi casa! ¡Pues no dice mis hijos! (Cogiéndola de un brazo y sacudiéndola brutalmente.) ¡Usté ya no tiene casa! ¡Usté ya no tiene hijos! ¡Usté ya no tiene más que el arroyo!... ¡y su Cayetano!

MER. ¡Juan! (Cayendo de rodillas y llorando.)

CEL. ¡Pero Juan!

JUAN. ¿Tiene usté queja?... ¡y no la mato! (Marchándose desesperado por el foro.) ¡¡¡No es tarde aún!!!

MER. ¡¡Virgen mía!!! ¡¡padre mío!! (Sollozos desgarradores. Se cubre la cara con las manos. Entran los niños corriendo y rodean á Mercedes, mirandola con curiosidad. Filomena aparece en la puerta de la casa, en lo alto de la escalinata.)

ESCENA VII

DON CELESTINO, MERCEDES, FILOMENA, Niños y Niñas

CEL. (Con solemnidad.) Filomena.

FIL. ¡Señor!

CEL. Arregla, lo mejor que puedas, la alcoba del gabinete. ¡¡Desde hoy, somos tres en esta casa!! (Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

¡Títeres, títeres!

Plaza del pueblo. Los balcones engalanados con colgaduras y farolillos. En el centro una barraca, con la puerta de entrada tapada por una cortina. Esta barraca tiene pintados en su portada figuras de acróbatas, mascarones, etc. Al levantarse el telón, Vecinas y Vecinos del pueblo están esperando á que se presenten los titiriteros.

ESCENA IX

MOZA 1.ª, MOZO 1.º, VECINAS y VECINOS; Niños y Niñas

Música

CORO — Es una compañía
que da la hora,
formada por dos hombres
y una señora.
Ellos son dos franchutes,
lo he conocido.
Ella es una salvaje,
por el vestido.

VECINOS — Parece un papagayo,
¡cosa más rara!

VECINAS — Y las tiznes que lleva,
¡valiente cara!

CORO — Deben trabajar todos,
con mucho esmero;
no les faltará gente
y harán dinero.

ESCENA X

DICHOS; DON CELESTINO

CEL — Dios os guarde.

TODOS — El señor Cura.

CEL. ¡Los festejos marchan bien!
¡Por lo visto hay alegría!
TODOS Sí, señor; ya lo ve usted.
CEL. ¡Bien, muchachos, divertiros!
que después de trabajar,
es muy justo que tengamos
un momento de solaz.

—

(Hoy hace un mes, pobre Mercedes,
que de este pueblo se ausentó,
hoy hace un mes que no sabemos
si alguna cosa la ocurrió.
¿Dónde andará, sola y errante?
con su dolor, ¿dónde andará?
¡Dios la acompañe en su martirio
y haga que cese su penar!)

—

CORO Queremos verlos, que se asomen.
Queremos ver una función.
Queremos verlos, ya es la hora,
que se descorra ese telón.
Que salga el hombre traga-sables,
que salga el tío del cañón,
que salga la india come-niños,
cazada á lazo en el Japón.
Que salga ya,
que salga ya;
que dió la hora de empezar.

—

CEL. ¿Dónde andará, sola y errante?
con su dolor, ¿dónde andará?
¡Pobre Mercedes! ¡Dios la guíe
y haga que cese su penar!
(Vase foro derecha.)

—

CORO Que salga ya,
que salga ya;
que dio la hora de empezar.

—

(Se descorre la cortina y se presentan, vestidos de acróbatas, Mr. Richard y Chinarro, y Mercedes, con traje de india y la cara muy pintarrajeada. Mientras Mr. Richard y Chinarro extienden una alfombrilla en el suelo, Mercedes permanece apoyada de espaldas en la barraca y mirando con ansiedad á todos lados. Al aparecer los titiriteros, el pueblo aplaude.)

TODOS (Al ver á los titiriteros.)
¡Bravo, bravo! ¡Bien, bien!

ESCENA XI

DICHOS, MR. RICHARD, CHINARRO y MERCEDES

Recitado

RICH. (Chapurrando el castellano.)
Caballeros y señoras,
pueblo culto, cual no hay dos;
tıabacar ante vostedes
mí tener el alto honor.
Este ser señor Chinarro,
acróbata superior;
él andar por el alambra
como el suelo andarlo yo.
Esta ser miss Traga-Niños,
una india que cogió
este servidor de ostedes
con un laso en la Japón.
Vivir allí como fiera,
ser tostada por el sol,
tener tres filas de dientes
lo mismo que un tiburón.
Allí almorsarse tres niños
con tomate ó con arroz;
aquí comer los patatos,
cuando los hay, ser mejor
no arrimarse mucho ustedes
y ser buena precaución.
Por fin yo: mesié Richard,
gran atleta y director.
Si logramos agradarles
será una satisfasión

para éste, su más humilde
y seguro servidor.
(Hace una reverencia y empieza á extender la alfombrilla, en unión de Chinarro.)

—

MER. Por ver los hijos míos.
de mis entrañas,
me hice también artista
de esta barraca.
¡Verlos siquiera!
Por eso es hoy su madre
titiritera.

—

Hace un mes, casi un siglo,
que no los veo.
¡Si no vendrán, Dios mío!
lo estoy temiendo.
Y bueno fuera
para eso haberme hecho
titiritera.

—

Cachos del alma mía,
tened consuelo,
que vuestra madre al cabo
logrará veros.
¡Veros siquiera!
Para eso es vuestra madre
titiritera.

—

VARIOS Parece un papagayo;
¡cosa más rara!
VECINAS Y las tiznes que lleva;
¡valiente cara!
TODOS Deben trabajar todos
con mucho esmero.
No les faltará gente
y harán dinero.
A empezar,
á empezar;
á empezar, que es la hora ya.

Hablado

RICH. Va comensar la funsión
y verá la concurrensia
las cosas que en poco tiempo
aprendió la mujer fiera.
Dame el látigo, Chinarro.
(Coge el látigo.)
Esta es la sola defensa
y este es el solo castigo
que mí tener contra ella.
¡Bili-bili-bay-astula!...

MOZA ¿Oiste?

MOZO ¡Vaya una lengua!

MER. (Avanzando hasta ponerse sobre la alfombra.)
¡Valor, Dios mío, valor!

RICH. ¡Dame ahora la mano diestra!
(Le da la mano.)
Muchos que pasar por listos
no saber tanto como ella,
pues ignorar hasta donde
tienen su mano derecha.
Fijarse ahora bien vostedes,
porque quiero enfureserla
y después de enfuresida,
si hay una señora de éstas
que quiera sederme un hijo
que le sobre, la india-fiera
se lo comerá crudito
del todo, y en su presensia.
(Las mujeres y niños retroceden un poco. Se dirige á una, indicando al niño que tiene delante.)
¿A osté le hase falta éste?

MOZA 1.ª ¡A que le rompo las muelas!

RICH. No enfadarse, ya hallaré
alguna que me lo seda.
(Va preguntando á todas en voz baja.)

ESCENA XII

DICHOS, JUAN y TÍA TOMASA, que trae de la mano á JUANITO y ADELITA. Se ponen entre el público, Juan sin fijarse en nada

TOM. Usted se puede morir
y hacer to lo que usté quiera;
pero á mí, á su criada
y á las criaturas estas,
que bastante tienen ya
conque usté, por malas lenguas,
les haya dejao sin madre,
pregúntele usté á cualquiera
si tié derecho á privarnos
que vengamos á las fiestas.

JUAN Pobres hijos de mi vida;
siempre llorando por ella.
¡Si yo pudiera arrancarme
el corazón! ¡Si pudiera!...
(Mercedes se fija en sus hijos. En cuanto los ve, cruza las manos en ademán de adorarlos. Cuando lo indica el diálogo se va acercando cautelosamente á ellos.)

MER. ¡Ah! ¡mis dos hijos! ¡Por fin!
¡qué hermosos! las dos estrellas
de mi cielo, los que me hacen
que conserve la existencia.
¡Qué bien los veo! ¡Qué dicha
es el tenerlos tan cerca!
¡Fuera lágrimas! (Se limpia con rabia.)
¿No véis
que dais á mis ojos niebla
y empañais la dulce imagen
que en mi ser se transparenta?
(El pueblo ríe con lo que dice Richard por lo bajo.)
¡Si yo pudiese besarlos
una vez! ¡Si consiguiera
acercarme, y á traición
tocar sus rubias melenas
con mis labios; sí, á traición
lo mismo que si no fuera
su madre, como si fuese
lo que el disfraz representa.

(Empieza á avanzar.)
¿Y por qué no? ¡Un beso solo!
¡solo un beso! (El pueblo se fija en lo que hace.)
Aunque me muera
después, al verme ultrajada,
de dolor y de vergüenza.

MOZA ¡Que se los come!

MER. (Queriendo abrazar á sus hijos.)
¡Hijos míos!

(El pueblo todo se lanza sobre Mercedes queriendo lyncharla cuando Juan la ha rechazado ya brutalmente, y dando gritos de «¡Muera, muera!» la sujetan amenazándola y golpeándola. Mercedes forcejea por acercarse á sus hijos; estos lloran refugiados junto á su padre, que á su tiempo los coge de la mano y se los lleva.)

JUAN ¡Atrás! ¡So... titiritera!

UNOS ¡Atarla... y una paliza!

OTROS ¡Iba á comérselos!

OTROS ¡Muera!

RICH. No, por Dios, no la hagan daño
que yo respondo por ella.

MER. (Sin poder casi hablar.)
¡Hijos!

JUAN ¡Buena está la farsa
pero, chica, la exageras!
Si yo estuviese de humor
nos reiríamos de ella.
(A sus hijos.)
No tengas miedo, una cómica
que está haciendo su comedia.
Vamos.

MER. ¡No; no te los lleves!

RICH. (Bajo á Mercedes.)
Muchacha, no está mal hecha
la cosa; pero no tanto.

ADEL. (A Juan.)
Papá: si mamá estuviera
aquí, con nosotros, no
nos asustaría esa fea.

JUAN (A los niños.)
Vuestra madre ha muerto.

MER. (Con desesperación.) ¡¡No!!

JUAN No debéis pensar en ella.

(Mercedes da un sollozo desgarrador. El pueblo al sentirla llorar la deja suelta: pero sin separarse mucho de ella. En seguida canta muy piano y muy sentido.)

MER. ¡Quién lo creyera!
Hacerme para esto
titiritera.

(Canta el Coro. Telón muy rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Por un beso

Alcoba en casa de Juan y Mercedes. Ventana grande practicable al foro. Puertas á derecha é izquierda. A derecha é izquierda también, en segundo término, dos camitas cuna, con sus cortinillas de muselina blanca, en las cuales se figura que duermen Juanito y Adelita. Al levantarse el telón Tía Tomasa está acabando de arreglar las cortinas de la cama de la derecha. Es de noche. En la habitación no hay más luz que la que lleva en la mano Tía Tomasa.

ESCENA XIII

TÍA TOMASA, ADELITA y JUANITO, dormidos

TOM. ¡Pobrecillos! No se duermen una sola vez sin que les quede entre los labios la misma palabra: «mamá». ¿Qué culpa tienen los angelitos de que su madre... antes de casarse...? ¡Maldito sea Cayetano y toda su parentela! Ese tío vino al mundo para causar desgracias na más. ¡Y que un hombre como Juan haya creído!... Pobre Mercedes, ¿qué será de la infeliz por esos mundos de Dios? No, pues yo te juro que á tus hijos no los toca nadie al pelo de la ropa mientras viva la tía Tomasa.

MER. (A través de la ventana.) ¡Gracias!

TOM. ¡Cómo! Me pareció que decían «gracias». (Va de una cama á otra.) Nada. Nada. Pues á fe que creí oir una voz. Puede ser que Mercedes se haya muerto de pena por no ver á sus hijos y como dicen que algunas veces se oye la voz de los muertos que se van de este mundo con algún deseo... Pues si es así, puedes estar tranquila; yo te repito mil veces que mientras á la tía Tomasa la queden uñas, no les faltará madre á tus hijos chiquitines.

MER. ¡Gracias!

TOM Recontra, pues ahora no ha sido ilusión. En el nombre del padre, del hijo... ¡Ni con buenas acciones se libra uno de tener miedo! ¡Me tiemblan las piernas! ¡Indudablemente es el alma de Mercedes! ¡Dios te salve María!... (Vase lateral izquierda.)

(Después de algunos esfuerzos se abre desde fuera la ventana del foro y entran por ella Mercedes y Richard.

ESCENA XIV

MERCEDES y MR. RICHARD

Mercedes entra primero y en seguida se lanza á las cunas á besar á sus hijos. Richard se queda sentado en el antepecho, vigilando

MER. ¡Mis hijos! ¡Mis hijos de mi alma! (Va de una cama á otra besándolos con frenesí.)

RICH. Si nos cogen robo con fractura, escalamiento y nocturnidad. ¡Quién había de figurarse la historia de esta mujer! ¡Anda! ¡Los va á levantar ronchas!

MER. ¡Y no se despiertan! Mejor; así seré yo sola la que conserve un recuerdo de este visita; de este minuto de gloria sin fin. (Vuelve á besarlos.)

RICH. Los vas á desgastar.

MER. No, no debilitaréis mi propósito. Mi decisión está tomada. Así sellaré mi redención con el martirio. ¡Con el martirio! ¡El martirio es este! ¡No poder estar junto a vosotros! ¡No poder estar junto á él! ¡Me falta un beso y ese hay que conquistarlo aunque cueste caro! ¿Se ve á alguien? (A Richard.)

RICH. Por ahora á nadie; pero ya se verá; y nos verán á nosotros también y daremos con nuestros huesos en la barraca del juez de instrucción.

MER. Legalmente soy el ama de esta casa todavía y nadie podría sentenciarme. Moralmente soy la madre de dos hijos que están aquí y nadie podría censurarme.

RICH. Legalmente soy un inglés de pega que no pinta nada en esta casa y no tardarían de sentarme las costuras. Moralmente vengo en compañía de una mujer casada y el marido no dejaría de romperme algo.

MER. Ya sé que hace usté un sacrificio por mí, señor Richard.

RICH. López: cuando no hago títeres me llamo López.

MER. Pero el agradecimiento de una mujer desgraciada es una gran recompensa para un buen corazón.

RICH. (Saltando asustado de la ventana.) ¡María Santísima!

MER. ¿Qué ocurre?

RICH. Gente viene; se sienten pasos.

MER. Cierre usté la ventana.

RICH. Ya está. (La cierra. Se oye el toque de guitarras y bandurrias.) Es la ronda de los mozos.

MER. ¡Silencio! (Pasan los Mozos tocando; frente á la casa se paran y cantan.)

MOZO (Dentro.)

Cuando el pueblo está de fiestas
y se escuchan mis canciones
no hay un hombre que padezca
ni hay una mujer que llore.

(Se aleja la ronda tocando, perdiéndose á poco sus ecos.)

RICH. Fíese usté de las coplas y aquí hay una mujer como una Magdalena.

MER. (Que mientras la ronda pasó habrá estado besando á sus hijos.) ¡Aprovechemos el tiempo! ¿Recuerda usté bien lo que decía aquel hombre?

RICH. ¿Quién? ¿El tal Cayetano? ¡Maldita sea su estampa! Tengo sus palabras gravadas aquí. (En la frente.) Le decía al otro en voz baja y y misteriosa: «Te vas á casa de Juan; él no estará. Llamarás y saldrá á abrirte la tía Tomasa. Pues bien, sin entrar y procurando desfigurar el habla para que no te conozcan, das el recado siguiente: «Haga usté el favor de hacer presente á Juan que Cayetano ha llegado hoy de Valladolid; si quiere verle, que á las doce en punto esté junto á la cruz

de piedra que hay frente á la iglesia y allí le entregará las cartas que tantas ganas tiene de poseer.»

MER. ¡Y después!...

RICH. Después el recadero se marchó, y el tal Cayetano exclamó entre dientes: «Y las recibirá, porque me servirán de taco para la bala que quiero regalarle.» ¡¡Una friolera!! Yo en tu lugar, avisaba á la justicia.

MER. Para que el miserable hiciese público mi deshonor y Juan se matase de vergüenza, y mis hijos se avergonzasen al saber mañana lo que no deben saber nunca.

RICH. Entonces debes avisar á Juan.

MER. ¿Y qué adelantábamos con eso? ¿Ganaría yo algo en su ánimo, aunque él matase á Cayetano? ¿Ganarían algo mis hijos conque su padre fuera á presidio?

RICH. Entonces hay que dejar que maten á Juan.

MER. ¿Está usté loco? ¡Si le quiero más que antes, y antes le quería más que á mi vida!

RICH. Pues chica, si te entiendo que me aspen.

MER. Tengo mi idea.

RICH. ¿Y no puede saberse?

MER. Basta conque la sepa yo. (Suenan dos aldabonazos en la puerta de la casa.) ¿Ha oído usted? ¡Debe ser el mensajero!

RICH. ¿Y si fuese tu marido? ¡Dios nos ampare!

MER. Pronto; escondámonos aquí. Alguien se acerca.

RICH. Si de esta salgo con bien, le ofrezco un doble salto mortal á Santa Rita, que es la abogada de los imposibles. (Entran lateral derecha.)

ESCENA XV

TÍA TOMASA. MOZO, dentro

TOM. ¿Quién diablos será á estas horas? (Abre la ventana.) ¡Juraría que había echado el pestillo de esta ventana! ¿Quién es?

MOZO (Dentro.) ¿Vive aquí Juan el cordelero?

TOM. Aquí vive; pero no está en casa.

MOZO (Dentro.) Hága usted el favor de decirle, en cuanto venga, que Cayetano ha llegado hoy de Valladolid; que si quiere verle, que á las doce en punto esté junto á la cruz de piedra que hay frente á la iglesia, y allí le entregará las cartas que sabe. Quede usté con Dios.

TOM. ¿Quién será? ¡De parte de Cayetano! ¡Si no habrán ocurrío bastantes desgracias entonvía! (Acercándose á una cuna y viendo la cortina levantada.) ¡También aseguraría que dejé las cortinas bien echadas! O hay brujas hoy en la casa, ó mi cabeza está á medios pelos sin catarlo ¡Aquella voz que dijo dos veces «gracias»! *¡Dios te salve María!* (Vase lateral izquierda.)

ESCENA XVI

MERCEDES, MR. RICHARD

RICH. ¡Vámonos, vámonos ó te dejo sola.

MER. Un momento. (Escribe sobre la mesita que hay al lado de las cunas un papel que deja allí mismo.)

RICH. ¡Nos van á cazar como conejos!

MER. (Besando á los niños.) Decid á vuestro padre lo mucho que yo le quería. Decidle también que me perdone... como yo le perdono. (A Richard.) ¡Cuando usté quiera.

RICH. (Indicandola que salte.) Tú primero.

MER. No, primero usted.

RICH. No será porque yo tenga miedo. (Salta.)

MER. Ahora yo: espere usted ¡¡el último!! (Vuelve á saltar y da frenéticamente un beso á cada uno de sus hijos. Sobre la barandilla del antepecho.) Si los besos dejasen marca, éste os quedaría impreso á fuego. Descuida, descuida esposo mío. Esas cartas, que son tu afrenta, saldrán del poder de ese miserable. ¡Pero no serás tú el que las recibas! ¡¡Las recibiré yo!! (Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Al pie de la cruz

Dos casas en primer término derecha é izquierda. Después una gran explanada de árboles y la carretera que se pierde en lontananza. Al foro, último término, la Iglesia del pueblo con su puerta de entrada y otra puerta pequeña, practicable, á un lado. Delante de la Iglesia una gran cruz de piedra con gradilla. La luna ilumina toda la escena. Al levantarse el telón, se vuelve á oir la ronda de los Mozos, que se va aproximando y entra á poco en escena.

ESCENA XVII

Los MOZOS, de ronda

Música

(Copla dentro.)

Debajo de tu ventana
la jota te estoy cantando:
déjame subir un poco
pa que descanse el guitarro.

—

(Salen á escena tocando y se paran frente á la casa derecha.)

Dí á tu madre que ya es hora
de que se vaya á la Salve;
que echen la llave á la puerta...
y que me deje la llave.

(Tocan y vanse)

(Un embozado atraviesa la escena, mirando á todos lados con temor, y va á esconderse en segundo término derecha. Lleva una escopeta que el público debe ver bien. Después de escondido se asomará una ó dos veces para que el público se dé cuenta de que está emboscado allí. Sigue la música en la orquesta. La luna se esconde entre nubes. Obscuro en la escena.)

ESCENA XVIII

El embozado atraviesa la escena y va á esconderse. Siguiéndole los pasos cautelosamente, viene RICHARD, con un gran palo en la mano

Si son tus intenciones
las que presumo,
tengo las calabazas (Por el garrote.)
puestas al humo.
Nada de lo que intentan
me dijo nadie,
pero también cabilan
los saltinbanquis.
Dios le libre de hacernos
la jugarreta.
¿Ese mozo no sabe
que soy atleta?
(Buscando las vueltas, se esconde cerca del embozado.)

ESCENA XIX

MERCEDES, vestida de hombre, con capa

Dame valor, Dios mío,
dame valor;
que no lata cobarde
mi corazón.
Vivir como yo vivo
ya no es vivir,
antes que este martirio
quiero morir.

—

Mi falta reclamando
está la expiación,
cúmplase mi destino
si así lo quiere Dios.
De este modo un recuerdo
de mí conservará,
y entera el alma mía
en su alma vivirá.
Adiós, seres queridos,
mi vida concluyó.

Adiós, seres queridos,
Adiós, por siempre, adiós.

—

(Se emboza en la capa y sube á la gradilla de la cruz apoyándose en ella.)

Al lado de tu emblema,
Señor, yo moriré;
si tú en la cruz moriste
yo moriré á sus pies.

EMBOZADO (Asomándose.) El es.

—

MER. Dame valor, Dios mío,
dame valor;
que no lata cobarde
mi corazón.
Vivir como yo vivo
ya no es vivir;
antes que este martirio
quiero morir. (Suena un tiro.)

RICH. (Dentro.) ¡Ah, tunante! ¡Me ganó por la mano!

(Atraviesa corriendo la escena el Embozado, y detrás de él Richard, persiguiéndole.)

MER. (Vacila y cae al pie de la cruz.)

Mi alma le dí queriéndole,
viviendo por mi Juan;
¡ahora le doy mi vida!
¡qué más le pude dar!

(Se abre la puerta pequeña de la iglesia y salen don Celestino y Filomena muy azorados y con luces.)

ESCENA XX

MERCEDES, DON CELESTINO y FILOMENA

Hablado

CEL. ¡Allí! ¡Un hombre en el suelo! (Los dos corren hacia Mercedes y la incorporan.)

FIL. ¡María Santísima!

CEL. ¡Mercedes!

FIL ¡Mercedes!

CEL. ¡Vestida de hombre y herida!

ESCENA XXI

DICHOS y JUAN, corriendo y llevando en la mano el papel que le dejó escrito Mercedes

JUAN ¡Una detonación! ¡Llegaré tarde! ¡Pobre Mercedes! ¡Morir por mí!

CÉL. ¡Aquí! ¡Socorro!

JUAN ¡Mercedes! (Lanzándose á abrazarla.) ¡Muerta!

CEL. No, herida nada más, y al parecer, levemente.

JUAN ¡Mercedes! ¡Mercedes mía!

FIL. ¡Pobre hija de mi alma!

MER. (Con voz débil.) ¡Juan! ¿Tú á mi lado? ¡Qué feliz soy!

JUAN ¡Y para siempre!

MER. Aquellas cartas, ¿sabes? Aquellas cartas ya no existen. ¡¡Me las ha devuelto!!

CEL. ¡Mal hombre!

FIL. ¡Tío canalla!

JUAN ¡Juro que antes de rayar el día me las paga! ¡Lo juro!

TODOS No, Juan, no...

ESCENA XXII

DICHOS y RICHARD lateral izquierda

RICH. Es inútil ya. Murió como debía. (Enseñando el palo.) ¡¡A garrote vil!!

CEL. Vamos, vamos, trasladémosla.

FIL. Sí, sí, corriendo; yo voy delante á prepararlo todo.

JUAN No, ahí no; á su casa, con sus hijos.

MER. ¿Lo oye usté, señor cura? ¿Lo oís todos? ¡Ya tengo casa! ¡Ya tengo hijos!
Ya soy dichosa, aunque muera,
ya está alegre el alma mía;
ya tiene lo que quería
la pobre titiritera.

(Mientras cae el telón pausadamente, se oye á lo lejos el bullicio de la fiesta y el toque de la rondalla.)

TELON

Precio: UNA peseta

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.213
n.1-23